

Palazzo

Batalla de los Pelizos del Principado de Calatayud



HIMNE DE CARLES VII

Brams soldats, Visca Carles VII
recontí avui dia en Espanya
tot es gloria ventura i plaer,
Batallons, Visca el Rei!

Sonin avui de victoria els clarins
sobria herbes bella marcha reial,
crits de gaudança, retrucada clarins,
Visca Don Carles i avant!

Bonquin arreu victoriosos canons
nostres banderes onegin al vent
formin en fila els brams batallons
que ara entra aqua nostre Rei.

Els cors lliçals d'Espanya
bateguen d'alegria
puix veuen aquest dia
a sa Patria amb anhèl refflorir, si refflorir!

Sonin avui de victoria els clarins.....

Visca Carles VII
vencedor de pla i montanya!
Visca Carles VII
el gran Rei de nostra Espanya!

Canta-li Carlistes
les nostres victories
un himne de gloria
que surti del cor.

Canta-li gaudences
en oïra disce
el jorn de sa entrada
carinyo i amor
el jorn de sa entrada
carinyo i amor.

Brams soldats, Visca Carles VII
recontí avui dia en Espanya
tot es gloria ventura i plaer
Batallons, Visca el Rei.

Ten siempre presente que la investidura de soldado de la Tradición requiere ciega disciplina, y que esta virtud es el mayor de los deberes de todo "PELAYO" y la principal característica de nuestras instituciones.

Con la disciplina y con la observancia de tu glorioso deber, serás digno del honor de llamarte "PELAYO".

PELLAYOS, ¡EN PIE!

Hay una empresa en la Patria a la que ningún buen español puede renunciar. Es una empresa de reconquista espiritual que quiere el retornar de la Patria por los cauces de la Tradición que nunca debió abandonar.

Nuestra España, nuestra vieja España, cuando siguió el camino de su Tradición, logró días de grandeza que jamás ninguna otra nación alcanzó. Fue una grandeza tal que ni siquiera podía soñarse. Pero fue una realidad palpable.

América, Europa, Asia, Oceanía, Africa, los cinco continentes, saben del paso español, de la grandeza de nuestra Patria, del triunfo de nuestros antepasados.

Pero esa grandeza universal de España es indudable que no pudo lograrse sin un grande espíritu que anidaba en los corazones de nuestros antepasados. Y ese grande espíritu no era solamente el amor a la Patria. Porque el amor a la Patria, en su expansión, puede tener unos límites muy definidos.

Y la expansión española no tuvo límites. Era una empresa constante, inacabable, que sólo podía terminarla la misma extenuación de la tierra. Porque era una empresa que levantaba, en primerísimo lugar, la bandera defensora de la fé y de la expansión misionera. Era una empresa que quería dar a Dios infinitas almas y al Rey infinitas tierras. Era una empresa de amor a Jesucristo y de amor a España.

Pero soplaron los vientos huracanados de la Revolución, que encontraron a España agotada, sin haberse repuesto del enorme esfuerzo realizado en los días de su historia grande.

Y la Revolución logró adueñarse del Poder. Y los gobiernos revolucionarios, por contrarios a nuestra Tradición, fueron perdiendo nuestras tierras de América, nuestras tierras de Oceanía, hasta convertir a nuestra Patria, que un día fue una potencia internacional, en una impotencia nacional.

Pero la Tradición española no podía resignarse a ser derrotada. Y se alzó, en las guerras carlistas, en un esfuerzo sublime de santa rebeldía, contra la Revolución triunfante. Y es tanta la fuerza que tiene aún la Tradición en España que, después de más de un siglo de lucha, aún no puede decirse quién es el vencedor definitivo. La guerra sin cuartel entre Tradición y Revolución prosigue en nuestros días.

Tú, Pelayo, con tu presencia en las filas del Carlismo, que es la Tradición en orden de batalla, eres una afirmación de que la lucha secular continúa, de que la Tradición no se resigna a darse por vencida, de que la tradición persiste por encima de todos sus enemigos.

Por eso, Pelayo, desde ahora estás en pie, avanzando con paso firme en el camino que te conducirá, cuando seas llamado

... la plenitud de tu entrega generosa al servicio de nuestra Santa
Causa.

Por eso, Balayo, desde ahora tu corazón debe vibrar de amor
por la Tradición, la inteligencia, debe adherirse al conocimiento
del Carlismo, y tu voluntad debe conjugarse con un deseo que ja-
más abandone: Señala, organiza, organiza, hasta la muerte!

A cumplir esa misión de cohesión, inteligencia y voluntad,
quiero agradecerte que desde hoy pongas en tus manos esta modas-
ta publicación. Acócela con cariño, léela con interés, divulgala en-
tre tus amigos, si pides a la Virgen Inmaculada que quienes colaboran
en el empeño de formar un digno caudillo de la Tradición sepan acer-
tar en sus difíciles propósitos.

NUESTROS, LOS MAÑANOS.....

..... somos simiente y levadura del Carlismo de mañana. Queremos
ser simiente y levadura espléndidos, para que el Carlismo que ma-
ñana veamos tenga vigores de roca y esplendidos de fruto logra-
do.

Nuestro máximo orgullo - orgullo de adolecentes que acarician
altos ideales - se cifra en sentir correr por nuestra vena la san-
gre de los que nos precedieron, que con gestos y andar de héroes,
por el camino que nos toca hoy emprender. Nuestro deseo, alimen-
tado día a día con el ejemplo y la enseñanza de los mayores que
nos rodean, es hacernos dignos de la ejecutoria de grandeza, que,
como herencia de inapreciable valor, nos dejaron al morir aquellos
héroes.

Somos descendientes de aquellos voluntarios del caudillo Su
matacánrogui, que a impulsos del viento de victoria, que del solo
nombre de su jefe emanaba, pensaban llegar hasta el mismo Madrid.
De los batallones del Infante D. Alfonso Carlos y de la Princesa
Blanca de los romances, que en las montañas de Alpes descubrieron
a Colomats. De los que, como una generación, salieron de los más
intimos del alma española, se volcaron en el camino de Barcelona por
una mañana de Julio inolvidable, sobre las tumbas de nuestra Pa-
tria para correr hasta la última huella de una oscuridad de igno-
rancia que tantos años de liberalismo habían marcado en ellas. No-
bles obligados a rebasar en su serse destinado a hacer cosas gran-
des, porque los que para él y para sus hijos la educaron, ha-
cieron de su vida un culto a los más genuinos valores de la ciu-
dadana cristiana.

Por eso saltamos hoy a la brecha. Y sobre el brocui de nues-
tro escudo, levantamos en alto el estandarte de nuestra Id car-
lista. Se evocina la hora en que los profundos de combate y que
hoy existamos han de dar paso a la definitiva batalla. El Papa
quiere a sus hijos firmes y alerta para esa batalla. Los carlis-
tas queremos decir su voz, porque en el instante en que el hi-
ciendo, dejamos de ser Carlistas.

Una mano invisible - la de la Providencia - ha trazado sobre la Historia de hoy una línea divisoria. Y, como Pelayo, el capitán extremeño, indica: De esta raya abajo está el camino del deshonor. De la raya para arriba, queda la ruta de la victoria, porque sobre ella marchan los valientes. Que nadie dude acerca del camino que han elegido los Pelayos. Lo dice el estandarte que tremolamos al viento.

.....

NUESTROS NIÑOS: LOS PELAYOS

Me sorprendió hace poco días, en una excursión mañanera, el encontrarme con un nutrido número de niños que con infantil entusiasmo cantaban a todo pulmón " Por Dios, Por la Patria y el Rey, lucharán nuestros padres, por Dios, por la Patria y el Rey, lucharemos nosotros también"

Si poco frecuente es hallar en boca de unos jóvenes palabras y canciones que tengan algo de espiritual, de religioso, de patriótico, de idealista, todavía es mayor rareza oír a los niños expresar semejante sentimientos. Los niños cantan lo que oyen y lo que oyen en general tiene tan poco de edificante...! cuántas veces hemos escuchado voces blancas solfeando canciones, sin sentido, en el mejor de los casos, y muchas veces con groseras y bajas expresiones, cuyo significado no alcanzan a comprender los pequeños, pero que forma un repulsivo contraste con la inocencia de sus caritas.

Pregunté a uno de los entusiastas cantores y me dijo que era "Pelayo" que todos sus compañeros pertenecían a esta simpática Organización y que si no me iba podría presenciar dentro de unos minutos un magnífico partido de fútbol. Con graciosa cortesía se despidió de mí agitando la rubia cabecita con lo que hacía señas a otro Pelayo más moreno y alto.

!Bendita Organización! dije para mi capote !bendita Organización! que sabe despertar o infundir en los tiernos corazones de los niños los más nobles sentimientos.

Solo Dios sabe los acontecimientos futuros, pero a juzgar por lo que nuestra pobre inteligencia vislumbra no serán llenos de calma y placidez los días de nuestros hijos, por eso es necesario darles desde su más tierna edad sólidas y firmes convicciones, por eso es necesario su más tierna edad sólidas y firmes convicciones, por eso es necesario formarles desde niños, templar muy pronto sus almas !quien sabe si antes de ser hombre maduros habrán de dar principio a sus combates!

Todos los hijos de los carlistas deberían formar como Pelayos para aprender a ser hombres de bien, y de provecho a lom carlista.

Padres carlista atended la invitación que os dirige la Organización de los Pelayos, envid a ella vuestros hijos, ellos que han nacido carlistas son los Requetés de mañana, quizás ellos encuentren un ambiente más apto que el nuestro para la implantación de nuestro programa, pero no olvidemos que solo una formación carlista desde la infancia les haga capaces de luchar por Dios, por la Patria y el Rey, como hemos luchado sus padres.

Un Ex-combatiente del Montserrat.

LES ROGAMOS EXCUSEN LAS DEFICIENCIAS DE ESTE TIRAJE QUE ES DEBIDA A UN FALLO DE LA MAQUINA

GRACIAS.